

tancias, seamos claros, un representante de lencería también le hubiera vendido sus modelos más caprichosos.

Una conversión *in extremis* no podrá jamás, a efectos del propio individuo, desdecir toda una labor de combate contra un concepto que Rimbaud consideraba indefendible. Léase si no su obra; comprendase su drama, su desgarrada lucha—en la cual perecería—contra los pilares de la sociedad burguesa.

Cuántas vidas, cuántos esfuerzos, han sido tergiversados por las forzadas palabras de un hombre incapaz ya de articularlas, casi cadáver.—  
CARLOS J. BARBACHANO (*Zumalacárregui*, 6. ZARAGOZA).

## UN TEMA DE LA POESIA MEJICANA

Uno de los temas más universales de la poesía es el de la fugacidad de la vida. Es también de los más antiguos. Mucho tiempo antes que se formaran los actuales países occidentales aparece este tema en la literatura. En uno de sus salmos habla David de la misericordia de Dios hacia los que le temen. Dios es como un padre que se compadece de sus hijos, pues sabe que la vida les ha de ser fugitiva:

Porque él conoce nuestra condición; acuérdase que somos polvo. El hombre como la hierba son sus días; florece como la flor del campo. Que pasó el viento por ella, y pereció: y su lugar no la conoce más.

(Salmo 103.)

El mismo sentimiento se expresa en el libro del profeta Isaías:

... Toda carne es hierba, y toda su gloria como flor del campo: la hierba se seca, y la flor se cae: porque el viento de Jehová sopló en ella: ciertamente hierba es el pueblo.

(Capítulo 40.)

Es digno de notarse que las imágenes de Isaías son las mismas que había empleado David: *hierba* y *flor*, símbolos de la brevedad de la vida.

El *Eclesiastés* nos recuerda también que hemos de morir, el sabio igual que el necio, el hombre igual que la bestia. «Todo va a un lugar: todo es hecho del polvo, y todo se tornará en el mismo polvo.» Sin embargo, introduce Salomón una variante del tema en su exhortación al hombre a gozar de la vida antes que se extinga:

Anda, y come tu pan con gozo, y bebe tu vino con alegre corazón: porque tus obras ya son agradables a Dios... Goza de la vida con la mujer que amas, todos los días de tu vanidad, que te son dados debajo del sol; porque ésta es tu parte en la vida y en tu trabajo con que te afanas debajo del sol... porque en el sepulcro, adonde tú vas, no hay obra, ni industria, ni ciencia, ni sabiduría.

(Eclesiastés 9:7-10.)

Este es el *carpe diem*, que ante la perspectiva de la muerte aconseja el goce de la vida, ante la fugacidad del tiempo, el disfrute del instante, tema empleado por Anacreonte, que reaparece en las odas de Horacio y que persiste a través de los siglos hasta nuestros días. En realidad, su boga nunca muere.

Una sombría conciencia del tiempo y de la brevedad de la vida es uno de los rasgos típicos de la literatura de la época barroca, que abarca gran parte del período colonial de América. Dan la pauta para América los poetas peninsulares como Góngora, Quevedo y Francisco de la Rioja. Y es la rosa que con más frecuencia simboliza la fragilidad de la belleza y lo efímera que es toda vida. Muchos casos se podrían citar, pero sirva de ejemplo un soneto de Góngora titulado «Vana rosa», que comienza así:

*Ayer naciste y morirás mañana.  
Para tan breve ser, ¿quién te dio vida?  
¿Para vivir tan poco estás lucida,  
y para no ser nada estás lozana?*<sup>1</sup>

Otro soneto de Góngora se titula «A la rosa y su brevedad». En éste es el sol que marchita la rosa, apagando su belleza y su fragancia, el mismo tema expresado en otras imágenes.

En Méjico aparece el tema en la poesía colonial y vuelve en cada etapa sucesiva de su evolución literaria. En «Canción a la vista de un desengaño», de Matías de Bocanegra (1612-1688), para citar un ejemplo, se encuentra este pasaje:

*... si del verde capullo  
rompe la rosa con vistoso orgullo  
la trinchera espinosa  
por salir a campear la más hermosa,  
aunque el nacer temprana  
le sea presagio de morir mañana...<sup>2</sup>*

Esta cita se toma de un poema de 272 versos, y no es su asunto principal, pero atestigua la importancia del concepto en el pensamiento

<sup>1</sup> ANTONIO OLIVER BELMAS: *Don Luis de Góngora y Argote* (Madrid: Nuevas Editoriales Unidas, s. f.), pág. 211.

<sup>2</sup> *Las cien mejores poesías mexicanas*, edición de Antonio Castro Leal (México: Porrúa, 1930), página 14.

y el sentimiento barrocos de la colonia. No es el poema largo el vehículo más apropiado para la expresión de un sentimiento como el que nace de la meditación sobre la brevedad de la existencia. El soneto es una forma más oportuna para contener, dentro de su brevedad y su precisión, la idea y la emoción. Para una joya delicada un estuche fino. En uno de sus sonetos más conocidos emplea Sor Juana Inés de la Cruz el tema del *carpe diem* y la rosa como imagen central:

*Miró Celia una rosa que en el prado  
ostentaba feliz la pompa vana  
y con afeites de Carmin y grana  
bañaba alegre el rostro delicado,  
y dijo: Goza, sin temor del hado  
el curso breve de tu edad lozana,  
pues no podrá la muerte de mañana  
quitarte lo que hubieres gozado;  
y aunque llega la muerte presurosa  
y tu fragante vida se te aleja,  
no sientas el morir tan bella y moza;  
mira que la experiencia te aconseja  
que es fortuna morirte siendo hermosa  
y no ver el ultraje de ser vieja<sup>3</sup>.*

El *carpe diem* es en este poema una nota excepcional, teniendo en cuenta que era Sor Juana monja y tenía que someterse a la disciplina de su orden. Lo que manifiesta el poema es un sentimiento más pagano que cristiano: gozar plenamente de su «edad lozana». No hay ninguna alusión a la vida espiritual, sólo a la corporal y material. ¿No es Celia la propia Sor Juana, individualista y rebelde, que tal vez se sienta un poco nostálgica de la vida que abandonó cuando entró en el convento? Más que a Góngora recuerda este soneto una oda de Ronsard sobre exactamente el mismo tema. Comienza así:

*Mignoune, allons voir si la Rose  
Qui ce matin avait desclose  
Sa robe de pourpre au soleil,  
A point perdu ceste vesprée  
Les plis de sa robe pourprée  
Et son teint au votre pareil<sup>4</sup>.*

En uno y otro de los poemas contempla una joven la belleza pasajera de la rosa, pero sin aducir de ella una moraleja, sino una incitación a gozar de la vida. El asunto es más renacentista que barroco.

<sup>3</sup> SOR JUANA INÉS DE LA CRUZ: *Poesía, teatro y prosa*, edición y prólogo de Antonio Castro Leal (México: Porrúa, 1971), pág. 40.

<sup>4</sup> PIERRE DE RONSARD: «Ode XVII», *Les oeuvres de Pierre de Ronsard* (París: Librairie Marcel Didier), París, 1967, págs. 104-105.

Otro de los más conocidos sonetos de Sor Juana, en que la rosa es también imagen de la belleza perecedera, es el que comienza

*Rosa divina que en gentil cultura  
eres con tu fragante sutileza  
magisterio purpúreo en la belleza,  
enseñanza nevada a la hermosura*<sup>5</sup>.

Este soneto es más barroco que el anterior en su expresión y su tono es más moralizante. La rosa ejemplifica la vida humana, la vanidad de la belleza ante la certidumbre de la muerte. Termina con una nota conceptista: «Con que con docta muerte y necia vida, / viviendo engañas y muriendo enseñas.»

El siglo XVIII vio en Méjico la decadencia del culteranismo y la reacción clásica. Entre los neoclásicos se destaca la figura de Fr. José Manuel Martínez de Navarrete, poeta sencillo, espontáneo, dotado de sensibilidad, sobre todo ante la naturaleza. Entre sus poemas hay uno titulado «De la hermosura», soneto muy parecido al de Sor Juana que acabamos de mencionar. El tema es el mismo, lo es también el simbolismo de la rosa, y ambos poemas concluyen con una advertencia de la inevitabilidad del triunfo de la muerte sobre la belleza. Sólo varían en su lenguaje, más artificioso y culterano en Sor Juana. Sigue el soneto de Navarrete:

*Mira esa rosa, Lisi, en la mañana  
con las perlas del alba enriquecida,  
y en trono de esmeraldas, tan erguida,  
que parece del campo soberana.*

*No tarda, aunque la miras tan ufana,  
en verse por los vientos sacudida,  
y advertirás entonces convertida  
en mustia palidez su hermosa grana.*

*No de otra suerte, Lisi, tu belleza,  
cual si de eterna fuese su esperanza,  
te adorna de gallarda gentileza;*

*pero vendrá la muerte sin tardanza,  
y marchito el verdor de su entereza,  
del trono la hará caer de la privanza*<sup>6</sup>.

José Joaquín Pesado, a pesar de ser de una generación posterior a la de Navarrete, es un continuador del neoclasicismo. En su vida, que abarca las seis primeras décadas (1801-1860) del siglo XIX, vio surgir

<sup>5</sup> *Op. cit.*, pág. 39.

<sup>6</sup> *Antología de la poesía hispanoamericana*, edición y prólogo de Julio Caillet-Bois (Madrid: Aguilar, 1958), pág. 133.

y florecer el romanticismo, pero Pesado nunca abandonó sus modelos clásicos y bíblicos. Lo que constituye su contribución más original a la poesía mejicana fue su empleo de temas indígenas<sup>7</sup>. Su «Vanidad de la gloria humana», de los *Cantos de Neutzahualcóyotl*, es un poema compuesto de diecisiete sextinas endecasilábicas cuya unidad está en su tema de la fugacidad de la gloria, la fama, la belleza, la vida. Las imágenes que emplea Pesado son variadas, pero es la naturaleza su fuente principal. Entre ellas, como era de esperar, se encuentra la rosa. La pompa de los reyes no dura más que la belleza de la rosa:

*Del monarca la púrpura preciosa  
las injurias del tiempo no resiste;  
es en su duración como la rosa,  
alegre al alba y en la noche triste:  
ambas tienen en horas diferentes  
las mismas propiedades y accidentes*<sup>8</sup>.

Hay en el poema una serie de interrogaciones, el *¿ubi sunt?* empleado en cuatro estrofas seguidas, pero sin más respuesta que «... nada sabemos, más que en polvo también nos tornaremos.» Son indígenas todos los nombres propios que aparecen en el poema, testimonio del vivo interés del autor en el mundo prehispánico de su país:

*¿Dónde yace el guerrero poderoso  
que los toltecas gobernó el primero?  
¿Dónde Necax, adorador piadoso  
de las deidades, con amor sincero?  
¿Dónde la reina Xiul, bella y amada?  
¿Do el postrer rey de Tula desdichada?*

Uno de los iniciadores del romanticismo en Méjico fue Fernando Calderón, oriundo de Guadalajara, Jalisco, donde nació en 1809. Era liberal e intervino en la lucha armada contra Santa Ana. Cultivó el teatro y la poesía. Fue amigo del poeta romántico cubano José María Heredia durante la residencia de éste en Méjico. Entre los poemas de Calderón hay uno titulado «A una rosa marchita», en que el poeta ve marchita una rosa que ayer era fragante y lozana; identifica su «triste fortuna» con la de la rosa. Se cita a continuación la primera estrofa del poema:

*Eres tú, triste rosa,  
la que ayer difundía  
balsámica ambrosía,*

<sup>7</sup> CARLOS GONZÁLEZ PEÑA: *Historia de la literatura mexicana* (México: Secretaría de Educación Pública, 1929), pág. 290.

<sup>8</sup> *La poesía mexicana del siglo XIX*, edición de José Emilio Pacheco (México: Empresas Editoriales, S. A., 1965), pág. 145.

y tu altiva cabeza levantando  
eras la reina de la selva umbría?  
¿Por qué tan pronto, dime,  
hoy triste y desolada  
te encuentras de tus galas despojada?<sup>9</sup>

Otro iniciador del romanticismo en Méjico fue Ignacio Rodríguez Galván, dramaturgo y poeta, amigo de Fernando Calderón y autor del extenso «Profecía de Guatimoc», anticipo del espíritu indigenista de la revolución del siglo actual. Su poema titulado «Suspende el rápido vuelo» es una queja ante el inexorable vuelo del tiempo y una súplica que el tiempo deje a los amantes disfrutar de los instantes del amor. Sigue a cada dos estrofas del poema un estribillo que comienza «que la dicha dura un día / y es eterna la aflicción...» El *carpe diem* es explícito en algunos de los versos de la composición:

Apresurados gocemos  
de este tiempo que nos resta;  
amemos, amiga, amemos...<sup>10</sup>

Se ha dicho alguna vez que Manuel Gutiérrez Nájera fue la «última flor del otoño del romanticismo mexicano». Sin duda, Nájera era romántico de temperamento, pero en su expresión poética se refina y se suaviza el impulso romántico, aproximándose más al simbolismo. Conserva el simbolismo la subjetividad del romanticismo, pero rechaza su exageración; tiende a ser más intimista y confesional. Nájera no es de la línea de Espronceda, sino de la de Bécquer, unido más por el parentesco a Verlaine que a Hugo. Nájera es, en efecto, uno de los introductores de una nueva modalidad—o tal vez más apropiadamente llamada una nueva sensibilidad—en la literatura hispánica. El modernismo renueva la literatura mejicana y la de toda Hispanoamérica, pero sin desechar por entero temas y valores tradicionales. Nájera, por ejemplo, vuelve al antiguo *carpe diem* en su poema «Pax animae» cuando piensa «en lo fugaz de todo lo que mira» y exclama «Corta las flores, mientras haya flores...» Un poema titulado «A una tímida» expresa el mismo sentimiento en una estrofa que parece un eco de Sor Juana:

Goza, pues, sin recelo,  
de tu verde mañana, que premiosa,  
sin que lo estorbe el cielo,  
vendrá después la muerte sigilosa<sup>11</sup>.

<sup>9</sup> *Ibid.*, pág. 151.

<sup>10</sup> *Ibid.*, pág. 187.

<sup>11</sup> MANUEL GUTIÉRREZ NÁJERA: *Los cien mejores poemas de Manuel Gutiérrez Nájera*. Selección, prólogo y notas de Antonio Castro Leal (México: M. Aguilar, 1969), pág. 251.

Otro cultivador mejicano del modernismo fue Francisco A. de Icaza, pero los críticos han hecho poco caso del aspecto modernista de su obra, destacando casi siempre su crítica literaria y dedicando a su poesía sólo algún comentario sumario. Hacia 1890 comenzaban poemas de Icaza a aparecer en revistas de España. Nació y se formó en Méjico, pero en 1886, a la edad de veintitrés años, Icaza fue a España para ocupar un cargo en el servicio diplomático. Formó su hogar en Madrid y participó activamente en la vida intelectual y social de la corte. Fue ministro de Méjico en Berlín entre 1904 y 1912, pero volvió después a Madrid, donde vivió hasta su muerte, en 1925. Icaza nunca cortó los lazos culturales y sentimentales que lo unían a Méjico. Hizo viajes a Méjico, y en las dos revistas más importantes del modernismo mejicano, la *Revista Azul* y la *Revista Moderna*, publicaba poemas. Escribió para la revista española *Nuestro Tiempo* artículos sobre dos compatriotas suyos, Manuel Gutiérrez Nájera y Salvador Díaz Mirón, modernistas como él. La poesía de Icaza, como la de Nájera, es delicada, de un lirismo íntimo, elegíaco. Alude a la fugacidad del tiempo y de la vida con tanta frecuencia que casi podría llamarse el *leit motiv* de su poesía. Típico es un poema titulado «Las horas», de acento becqueriano, cuya primera estrofa se cita aquí:

*¿Para qué contar las horas  
de la vida que se fue,  
de lo porvenir que ignoras?  
¡Para qué contar las horas!  
¡Para qué!*<sup>12</sup>

Otro ejemplo es el breve poema de título «Mayo que fue»:

*¡Oh cuán breve primavera!  
ayer era,  
hoy no es ya;  
fue la dicha pasajera  
que se va...  
Fue lo porvenir soñado,  
que, casi sin ser presente,  
brevemente  
es pasado*<sup>13</sup>.

En la poesía contemporánea persiste el tema del tiempo fugaz y la vida efímera. Entre los que lo emplean se encuentran Manuel Ponce y Jaime Sabines. Ponce, de Morelia, es sacerdote y se ha dedicado a la literatura y la enseñanza. No pertenece a ningún grupo literario o es-

<sup>12</sup> FRANCISCO A. DE ICAZA: *Cancionero* (Madrid: Crisol, 1951), pág. 116.

<sup>13</sup> *Ibid.*, pág. 142.

cuela, pero es conocedor de las técnicas poéticas modernas y ha contribuido a la renovación de la poesía, sobre todo la poesía religiosa. Ponche es autor de un soneto titulado «Carpe diem», que versa precisamente sobre ese tema. El poema recuerda mucho los sonetos, ya mencionados, de Sor Juana. Es de corte tradicional en su rima, en su contenido silábico, y en el asunto mismo. La rosa, igual que en el soneto de Sor Juana, simboliza la juventud, la vida frágil y pasajera. Sin embargo, acierta el poeta en la elección de sus metáforas, que no carecen de novedad y viveza: «islas de verdor», los «escaños de los años», la «rosa... es espuma», «la juventud es una ola», «la glacial ribera». El soneto entero se cita a continuación:

*Antes de que la vida se consuma  
sumando en islas de verdor los años,  
contad uno por uno sus escaños,  
porque el tiempo no más es una suma.*

*Antes de que la rosa infiel asuma  
descoloridos síntomas extraños,  
lo efímero gozad de sus engaños,  
porque la rosa es nada más espuma.*

*Gozad el curso de la edad ligera,  
porque la juventud es una ola  
que nos induce a la glacial ribera.*

*Y antes de que marchite su corola  
con risa acatad la primavera,  
porque la primavera es una y sola<sup>14</sup>.*

Con Jaime Sabines se entra de lleno en la época moderna de la poesía. Sabines es un decepcionado de la vida, pesimista y corrosivo, un Baudelaire contemporáneo. En su lenguaje, que recuerda el humorismo picaresco y mordaz del poeta chileno Nicanor Parra, hay lo que Octavio Paz ha llamado «realismo de hospital y burdel»<sup>15</sup>. Aunque este realismo representa una ruptura radical con la tradición poética del pasado, no rechaza el poeta el tema tradicional. Ante la fugacidad del tiempo y de la vida incita al hombre al goce de los placeres que están a su alcance. El poema siguiente es una expresión llana, directa y vigorosa del sentimiento, un *carpe diem* sin ambages:

*Si sobrevives, si persistes, canta,  
sueña, emborráchate.  
Es el tiempo del frío: ama,*

<sup>14</sup> *La poesía mexicana moderna*. Antología, estudio preliminar y notas de Antonio Castro Leal (México: Fondo de Cultura Económica, 1951), pág. 403.

<sup>15</sup> Prólogo de *Poesía en movimiento*. Selección y notas de Octavio Paz, Alf Chumacero, José Emilio Pacheco y Homero Aridjis (México: Siglo Veintiuno, 1969), pág. 21.



*apresúrate. El viento de las horas  
barre las calles, los caminos.  
Los árboles esperan: tú no esperes.  
Este es el tiempo de vivir, el único*<sup>16</sup>.

En los ejemplos citados hasta aquí hay solamente un poema de «inspiración» indígena, el de *Los cantos de Netzahualcóyotl*, de José Joaquín Pesado. La conquista española tuvo como una de sus consecuencias más importantes la imposición del castellano como lengua oficial de todo el territorio ocupado por España. Era natural e inevitable entonces que los países que se formaron de las antiguas colonias españolas fueran herederos de una cultura europea y que el vehículo de su literatura fuera el español, no el náhuatl, el quiché o el quechua. No sólo se escribía en español, sino que se cultivaban los mismos géneros literarios que en España: poesía, crónicas, teatro, cartas, historia; regían las mismas normas estéticas. Cuando las colonias americanas se libertaron de la administración española ganaron su independencia política, pero no la cultural. A través del siglo XIX lo europeo—modales, arte, literatura—sigue dominando en América; lo indígena queda en abandono u ocupa un nivel inferior. Afortunadamente, en el siglo actual se ha despertado más el interés en la cultura prehispánica y se ha hecho un esfuerzo por salvar del olvido algunas de sus creaciones. Hay abundante testimonio de que en el México prehispánico se practicaba el canto y la poesía y que el poeta gozaba de prestigio y honor en la sociedad en que vivía. Fueron los misioneros del siglo XVI los primeros investigadores de esta poesía y los que dejaron en manuscritos que han llegado a nuestros días prueba de su existencia. Se conservaron así un gran número de poemas escritos en náhuatl, empleando los caracteres del alfabeto castellano<sup>17</sup>.

Cantaban los poetas náhuas hazañas de sus héroes, reyes y caudillos, pero es sorprendente el número de poemas que manifiestan un sentimiento personal. Abundan los poemas de tono elegíaco, en que el poeta, ante el enigma de la muerte, duda y pregunta: «¿A dónde vamos?, ¿por qué tan pronto vamos?... ¿veré a mis padres, veré a mis amigos?... ¿regresarán alguna vez, como quien regresa de un viaje?»<sup>18</sup> Se diría que la fugacidad de la vida es una obsesión de estos poetas. Hay, por ejemplo, un poema del rey, poeta y filósofo, Netzahualcóyotl que termina con esta reflexión sobre lo pasajera que es la vida y lo perecedero que es todo lo bello que existe en el mundo:

<sup>16</sup> JAIME SABINES: *Yuria* (México: Joaquín Mortiz), 1967, pág. 29.

<sup>17</sup> ANGEL M.<sup>a</sup> GARIBAY: *Poesía náhuatl* (México: Universidad Nacional Autónoma, 1965), II, páginas v-vii.

<sup>18</sup> *Ibid.*, pág. xxi.

*¿Es que acaso se vive de verdad en la tierra?  
¡No por siempre en la tierra:  
sólo breve tiempo aquí!  
Aunque sea jade: también se quiebra,  
aunque sea oro, también se hiende,  
y aun el plumaje de quetzal se desgarró.  
¡No por siempre en la tierra:  
sólo breve tiempo aquí!*<sup>19</sup>

Otro poema breve atribuido también a Netzahualcóyotl expresa el mismo sentimiento, pero en imágenes distintas. Llama la atención la metáfora de la flor, la misma que se ha empleado con tanta frecuencia, a través de los siglos, en la poesía europea sobre el mismo tema.

*Sólo venimos a dormir, sólo venimos a soñar;  
no es verdad, no es verdad que venimos a vivir en la tierra.*

*En hierva de primavera venimos a convertirnos;  
llegan a reverdecer, llegan a abrir sus corolas nuestros corazones;  
es una flor nuestro cuerpo: da algunas flores y se seca*<sup>20</sup>.

La flor y la hierba, como símbolos de la brevedad de la vida humana, son, en efecto, de uso frecuente en la poesía náhuatl; asimismo el tema del *carpe diem*, como se ve en los ejemplos siguientes:

*Lloro, me aflijo, cuando recuerdo  
que dejaremos las bellas flores, los bellos cantos.  
¡Ahora gocemos, ahora cantemos,  
del todo nos vamos y desaparecemos en su casa!*...<sup>21</sup>

*Aún dolientes gocémonos en la primavera,  
en medio de colores nos hace vivir el que da vida.  
El lo sabe y él lo falla:  
como hemos de morir los hombres!*...<sup>22</sup>

Citamos, por final, versos, muy parecidos en su sentimiento y expresión a los de Netzahualcóyotl, citados arriba. Se nombra en ellos a Tochiuitzin, posiblemente el autor del poema. Según Garibay, Tochiuitzin fue «señor de Mexicatzinco y llegó a ver la conquista española»<sup>23</sup>.

*«Sólo hemos venido a dormir,  
sólo hemos venido a soñar:  
No es verdad, no es verdad que vinimos a vivir en la tierra.*

<sup>19</sup> *Ibid.*, págs. 3-4.

<sup>20</sup> *Antología de la poesía hispanoamericana* (Caillet-Bois), pág. 39.

<sup>21</sup> GARIBAY, pág. 82.

<sup>22</sup> *Ibid.*, pág. 126.

<sup>23</sup> *Ibid.*, pág. CXXX.

*Nos vamos haciendo cual hierba  
en cada primavera: viene a brotar,  
viene a estar verde nuestro corazón,  
es una flor nuestro cuerpo,  
abre unas cuantas corolas:  
entonces se marchita.»  
Así solía decir Tochihuitzin<sup>24</sup>.*

No se pretende en este breve estudio comentar a fondo la poesía náhuatl; sólo señalar sumariamente algunos de sus caracteres, en que llama la atención su coincidencia con la poesía hispánica y europea. Cuando llegaron los españoles a Tenochtitlán, en 1519, encontraron un pueblo notablemente desarrollado en su organización social y política, en su ciencia y artes. No tenían alfabeto, pero sí tenían un sistema de enseñanza oral, por medio del cual transmitían de una generación a otra las composiciones de sus poetas y filósofos. Existía una tradición poética en un pueblo dotado de sensibilidad artística y creadora. Confluyen en la poesía mejicana dos corrientes estéticas y vitales, una de procedencia española y europea, otra que tiene su fuente en el mundo mejicano prehispánico. Ambas contribuyen a los valores universales de la poesía mejicana.—DONALD F. FOGELQUIST (*Dpt. of Spanish and Portuguese, Universidad de California. LOS ANGELES, CALIFORNIA 90024*).

## UN MATRIMONIO REACCIONARIO: LOS BÖHL DE FABER \*

Cualquier persona que se haya aproximado al estudio de ese movimiento artístico e ideológico conocido con el nombre de Romanticismo se habrá percatado de la ambigüedad que tal denominación encierra. Por lo que respecta al Romanticismo español, al menos, parece evidente hoy la necesidad de añadir a esa palabra un adjetivo que especifique a qué tipo de Romanticismo nos estamos refiriendo: la significación no unívoca del término resulta cada vez más clara. Es imposible alinear las figuras a las que está dedicado este estudio—Juan Nicolás Böhl de Faber y su esposa—con los representantes de un Romanticismo rebelde (políticamente situado en la izquierda del liberalismo decimonónico), como

<sup>24</sup> *Ibid.*, pág. 135.

\* GUILLERMO CARNERO: *Los orígenes del Romanticismo reaccionario español: el matrimonio Böhl de Faber*, Universidad de Valencia, 1978, 331 págs.